**DESCRIPCIÓN DE LAS VASIJAS DEL MUSEO DE TUXTEPEC (MUCAVE)**

**Dra. Ana Lilia Contreras Barrón**

**Junio 2024**

1. Cajete gris trípode de pasta fina, realizado por grupos culturales chinantecos y mazatecos, durante el último período mesoamericano: el Posclásico tardío (1300-1521 d.n.e.) La particularidad que resalta en él es justo el motivo sellado que decora su fondo, realizado cuando la vasija aún se encontraba fresca. El motivo que decora esta pieza es una cruz, dividiendo la vasija en los 4 rumbos cardinales. Este tipo de vasijas se ha encontrado exclusivamente en recintos funerarios, por lo que se trata de una vasija de uso ritual.
2. Copa con soporte de pedestal alto, manufacturada en arcilla gris de pasta muy fina. Es una forma muy diagnóstica de la cultura mixteca, caracterizada por la silueta compuesta de su cuerpo, es decir esta manera de representar una vasija con dos paredes. Aunque es una forma diagnostica de la cultura mixteca, grupos culturales como los chinantecos elaboraron piezas muy similares, con pastas locales, lo cual nos habla de la apropiación de elementos culturales. Destaca en esta pieza la horadación de la base en forma de flecha inversa, que no solo se presenta en estas piezas sino en algunas otras y cuya representación se asocia a un rayo solar. Algunas piezas semejantes se han registrado en cuevas de la región chinanteca.
3. Olla de pasta naranja fina, cuello recto, borde evertido y paredes muy gruesas. Estas vasijas son tradicionales de la Costa del Golfo, y lo sabemos por el tipo de pasta fina, yesosa, deleznable tipo gis que define esta pieza. Por su grosor y la pasta en que se manufacturo no sirve para contener líquidos, así que debió realizarse exclusivamente para un contexto ritual-funerario. Su temporalidad abarca el período Clásico tardío (600-900 d.n.e.)
4. Olla globular de pasta café burda y acabado cepillado. Esta es una vasija de uso doméstico o utilitario empleada en la mayoría de los asentamientos prehispánicos en Mesoamérica para actividades cotidianas como almacenar, preparar y cocinar alimentos, de ahí que tenga un acabado cepillado para poder asir la pieza al momento de colocarla al fuego. Aunque esta pieza se considera doméstica, adquiere una categoría ritual al encontrarse perforada en el cuerpo, en el lenguaje arqueológico, esto indica que la vasija “esta matada”, es decir que termina su vida útil, o termina el uso que alguna persona le dio y al morir este personaje también termina el uso de la pieza.
5. Olla polícroma trípode. Esta vasija fue elaborada con una arcilla muy fina, semejante a la de vasijas de la Costa del Golfo, pero de un grosor muy delgado. Se encuentra decorada con temas rituales, aunque dada la antigüedad de la pieza ahora se encuentra muy erosionada, incluso carece de los soportes. Se calcula su elaboración para el Posclásico tardío (1300-1521 d.n.e). Los colores que se emplearon para su decoración fue el rojo, naranja, blanco y negro, los motivos que la decoran están asociados al sol, con un círculo en la parte central de la vasija decorada con pequeños círculos alrededor del mismo, simulando una gran joya resplandeciente: el sol. El color rojo remite al astro solar y aunque carece de soportes, estos eran de águilas, aves por excelencia asociadas al sol.
6. Figura antropomorfa, personaje masculino realizado en cerámica. Este rostro forma parte de una escultura muy tradicionales de las culturas de la costa del Golfo, lo que hoy se conoce como el Totonacapan en boga durante el Clásico tardío (600-900 d.n.e). La figura es hueca y se encuentra recubierta de un engobe blanco, sobre el que posiblemente se aplicó alguna pintura que ahora ya no se encuentra. Es un personaje en el cual se refleja una actitud mortuoria con un tocado alto atado con bandas y dos moños, una banda más conecta esta especie de tocado con la barbilla, como si la estuviera sujetando, lleva una orejera circular y una banda a manera de cordón que pasa por debajo de su nariz y sube a las sienes, la representación de este cordón manifiesta su elaboración en algodón.
7. Olla baja polícroma trípode. Elaborada con una arcilla muy fina, y con una delgadez excepcional (3mm). Esta forma es muy diagnostica de la region chinanteca, ya que no se ha encontrado en ningún otro lugar de Mesoamérica. Se encuentra decorada con temas rituales asociados a una serpiente fantástica: ¿Quetzalcóatl? En el cuello de la vasija presenta una banda solar simplificada, es decir, la representación del sol compuesta de rayos solares (en rojo) y espinas de sacrificio.
8. Cajete hemisférico, una forma muy común en todos los asentamientos prehispánicos. En este caso el cajete toma relevancia al encontrarse decorado con bandas en tonos cremas, resaltando el resto de la pieza que fue cubierto completamente con pintura roja que fue producida con un mineral denominado hematita, mineral que provoca que la pintura brille con ligeros destellos con el reflejo de la luz.
9. Cajete miniatura de paredes rectas. Esta forma se relaciona con los materiales cerámicos del valle de México, relacionado con la cultura mexica, asentada en Tuxtepec para el último periodo mesoamericano: el Posclásico Tardío (1300-1521 d.n.e.). La técnica de manufactura es muy precisa al estar cubierta completamente de color rojo, debido a que se desconoce su contexto es difícil precisar su uso, sin embargo, piezas completas se han recuperado la mayoría de las veces de contextos funerarios o rituales.
10. Vasija efigie zoomorfa con la representación de una rana. Manufacturada en pasta gris fina muy semejante a las pastas de los valles centrales de Oaxaca. Aunque se encuentra fracturada tiene indicios de haber sido una olla o jarra, este tipo de vasijas recibe el nombre de efigie dado que presenta una representación zoomorfa, es decir se complementa el uso de una vasija y de una figurilla. Otra de las funciones de estas piezas es su particularidad de que al momento de servir algún líquido esta debió realizar algún sonido, siempre relacionado con la imagen que representa, en este caso asociado al batracio.
11. Vasija efigie antropomorfa, como su nombre lo indica es una vasija que tiene la representación de un personaje, en este caso se asocia a la representación de un chinanteco pichinche, es decir un antiguo poblador de lo que fue denominado como “La Chinantla Pichinche”, muy cercano al actual pueblo de Yólox, Reconocemos esta particularidad por el peinado que lleva, una especie de trenzado a lo largo de su cabeza. El personaje parece estar muerto sus ojos entrecerrados representan la última imagen del mundo terrenal y por la boca abierta se escapa el espíritu. En áreas cercanas a Yolox se han registrado otras dos vasijas muy semejantes, en cuanto a manufactura y estilo, esto nos permite proponer se trate de vasijas muy propias de la región chinanteca.